

La base de datos Global Findex 2017

Medición de la inclusión financiera y la
revolución de la tecnología financiera

RESEÑA

Asli Demirgüç-Kunt

Leora Klapper

Dorothe Singer

Saniya Ansar

Jake Hess

La base de datos Global Findex 2017

Medición de la inclusión financiera y la
revolución de la tecnología financiera

RESEÑA

Asli Demirgüç-Kunt
Leora Klapper
Dorothe Singer
Saniya Ansar
Jake Hess

Este cuadernillo contiene tanto la reseña como la lista de contenidos de *La base de datos Global Findex 2017: Medición de la inclusión financiera y la revolución de la tecnología financiera*, doi: 10.1596/978-1-4648-1259-0. Una vez publicado el libro completo, se podrá consultar la versión en PDF en <https://openknowledge.worldbank.org/> y se podrán solicitar copias impresas en <http://Amazon.com>. Sírvase utilizar la versión final para citar, reproducir o adaptar el contenido de esta obra.

© 2018 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial

1818 H Street NW, Washington DC 20433
Teléfono: 202-473-1000; sitio web: www.bancomundial.org

Algunos derechos reservados

Esta obra fue realizada por el personal del Banco Mundial con contribuciones externas. Las opiniones, interpretaciones y conclusiones aquí expresadas no son necesariamente reflejo de la opinión del Banco Mundial, de su Directorio Ejecutivo ni de los países representados por este. El Banco Mundial no garantiza la veracidad de los datos que figuran en esta publicación. Las fronteras, los colores, las denominaciones y demás datos que aparecen en los mapas de este documento no implican juicio alguno por parte del Banco Mundial sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni la aprobación o la aceptación de tales fronteras.

Nada de lo establecido en este documento constituirá o se considerará una limitación o renuncia de los privilegios e inmunidades del Banco Mundial, los cuales se reservan específicamente en su totalidad.

Derechos y autorizaciones



Esta publicación está disponible bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento 3.0 IGO (CC BY 3.0 IGO) <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/igo>. Bajo la licencia Creative Commons de Reconocimiento, queda permitido copiar, distribuir, transmitir y adaptar esta obra, incluso para motivos comerciales, bajo las siguientes condiciones:

Cita de la fuente—La obra debe citarse de la siguiente manera: Demirgüç-Kunt, Asli, Leora Klapper, Dorothe Singer, Saniya Ansar y Jake Hess. 2018. *La base de datos Global Findex 2017: Medición de la inclusión financiera y la revolución de la tecnología financiera*. Cuadernillo de reseña. Washington, DC: Banco Mundial. Licencia: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO

Traducciones—En caso de traducirse la presente obra, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: *La presente traducción no es obra del Banco Mundial y no deberá considerarse traducción oficial de dicho organismo. El Banco Mundial no responde por el contenido ni los errores de la traducción.*

Adaptaciones—En caso de adaptación de la presente obra, la cita de la fuente deberá ir acompañada de la siguiente nota de exención de responsabilidad: *Esta es una adaptación de una obra original del Banco Mundial. Las opiniones expresadas en esta adaptación son responsabilidad exclusiva del autor o los autores y no son avaladas por el Banco Mundial.*

Contenido propiedad de terceras personas—Téngase presente que el Banco Mundial no necesariamente es propietario de todos los componentes de esta obra, por lo que no garantiza que el uso de alguno de sus componentes o de sus partes pertenecientes a terceros no viole derechos de esos terceros. El riesgo de reclamación derivado de dicha violación correrá por exclusiva cuenta del usuario. Si se desea reutilizar algún componente de este documento, es responsabilidad del usuario determinar si debe solicitar autorización y obtener dicho permiso del propietario de los derechos de autor. Como ejemplos de componentes se pueden mencionar: los cuadros, los gráficos y las letras; entre otros.

Toda consulta sobre derechos y licencias deberá enviarse a la siguiente dirección: World Bank Publications, The World Bank Group, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, USA; e-mail: pubrights@worldbank.org.

Imagen de la cubierta: Hank Isaac of 495 Digital

CONTENIDO

Prólogo	v
Agradecimientos	ix
Sobre la base de datos Global Findex	xi
Reseña	1
La importancia de la inclusión financiera para el desarrollo	1
Crecimiento continuo en la titularidad de cuentas	2
Desigualdad persistente en la titularidad de cuentas	4
Quiénes siguen estando no bancarizados y por qué razón	4
De qué forma las personas realizan y reciben pagos	6
Patrones de ahorro, crédito y resiliencia financiera	8
Aumentar la inclusión financiera a través de la tecnología digital	11
Referencias	15
Contenido de <i>La base de datos Global Findex 2017: Medición de la inclusión financiera y la revolución de la tecnología financiera</i>	17

PRÓLOGO

Para quienes estamos comprometidos con la promoción de la inclusión financiera, no hay herramienta más valiosa que la base de datos Global Financial Inclusion (Global Findex). Este instrumento ofrece un panorama riguroso y multidimensional sobre nuestra situación presente y cuánto nos falta por hacer para ampliar el acceso *para todos* a los servicios financieros básicos necesarios para protegerse contra las adversidades e invertir en el futuro.

La base de datos Global Findex 2017: Medición de la inclusión financiera y la revolución de la tecnología financiera presenta los descubrimientos clave de la base de datos Global Findex, con información detallada sobre la manera en que los adultos en más de 140 economías acceden a las cuentas, realizan pagos, ahorran, piden préstamos y manejan el riesgo. Como se desprende de los datos, cada economía tiene sus propios éxitos, desafíos y oportunidades en materia de inclusión financiera. Un creciente trabajo de investigación demuestra el impacto que tiene en el progreso de un país en pos de prioridades significativas como reducir la pobreza, el hambre y la desigualdad de género. Hoy, los Estados miembro de las Naciones Unidas están usando los datos de Global Findex para hacer un seguimiento del avance hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Decenas de gobiernos nacionales han adoptado políticas para ampliar la inclusión financiera. Estos y otros esfuerzos nacionales e internacionales están dando frutos. Los nuevos datos de Global Findex revelan que globalmente los adultos que poseen una cuenta suman el 69 %, un aumento de 7 puntos porcentuales desde el 2014. Esto se traduce en 515 millones de personas que obtuvieron acceso a herramientas financieras. Las cifras del 2017 con respecto a la titularidad general de cuentas siguen la trayectoria alcista desde que la base de datos Global Findex se lanzó por primera vez; la inclusión financiera subió 18 puntos porcentuales desde 2011, cuando la titularidad de cuentas alcanzaba el 51 %.

Los datos de Global Findex 2017 reflejan la continua evolución de la inclusión financiera. El progreso reciente se vio impulsado por los pagos digitales, las políticas gubernamentales y una nueva generación de servicios financieros a los que se accede a través de teléfonos celulares e internet.

El poder de la tecnología financiera para ampliar el acceso y el uso de cuentas se demuestra con mucha fuerza en África Subsahariana, donde el 21 % de los adultos ahora tienen una cuenta de dinero móvil, casi el doble con respecto al año

2017 y la proporción más alta que en cualquier otra región del mundo. Si bien el uso del dinero móvil ha sido mayoritario en África del Este, la actualización de 2017 revela que se ha extendido a África del Oeste y más allá.

La tecnología digital también está transformando el paisaje de los pagos. Globalmente, un 52 % de los adultos enviaron o recibieron pagos digitales el último año, un aumento con respecto al 42 % del 2014. Gigantes tecnológicos ingresaron en la esfera financiera, aprovechando el profundo conocimiento sobre los clientes para ofrecer una amplia gama de servicios financieros. Los pagos realizados a través de sus plataformas tecnológicas están posibilitando un mayor uso de las cuentas en las economías emergentes más grandes, como China, donde un 57 % de los cuentahabientes están usando teléfonos celulares o internet para hacer compras o pagar facturas (cerca del doble que en 2014).

Con respecto a ayudar a las mujeres a lograr acceso a los servicios financieros, se han hecho algunos avances. En la India, hace tres años, la probabilidad de que los hombres tuvieran una cuenta era 20 puntos porcentuales mayor que la de las mujeres. Hoy, la brecha de género de la India se ha reducido a 6 puntos porcentuales gracias a un fuerte impulso gubernamental para aumentar la cantidad de cuentas a través de tarjetas de identificación biométrica.

Sin embargo, en la mayor parte del mundo las mujeres siguen estando detrás de los hombres. Globalmente, el 65 % de las mujeres tienen una cuenta, comparado con el 72 % de los hombres (una brecha de siete puntos porcentuales que permanece invariable desde 2011). La igualdad en la titularidad de cuentas tampoco se alcanzó en otros aspectos. La brecha entre ricos y pobres no ha mejorado desde el 2014: la titularidad de cuentas es 13 puntos porcentuales mayor entre los adultos que viven en un hogar perteneciente al 60 % más rico que los que viven en el 40 % por ciento más pobre. Y las poblaciones urbanas siguen beneficiándose de un acceso a las finanzas mucho mayor que las comunidades rurales. En China, cerca de 200 millones de adultos rurales permanecen fuera del sistema financiero formal.

La continua participación de las empresas será vital para destrabar oportunidades de ampliar la inclusión financiera. Las compañías pagan salarios en efectivo a alrededor de 230 millones de adultos no bancarizados en todo el mundo. Cambiar a pagos electrónicos podría ayudar a estos trabajadores a entrar en el sistema financiero formal. Los teléfonos celulares e internet también brindan fuertes espacios para el progreso: globalmente, mil millones de adultos excluidos del sistema financiero ya tienen un celular y alrededor de 480 millones tienen acceso a internet.

Pero es necesario que el sector privado, los gobiernos y las organizaciones centren sus esfuerzos en el uso de las cuentas, que está estancado para ahorrar y pedir préstamos. Si las personas no usan activamente sus cuentas, el impacto de nuestro trabajo se perderá.

La base de datos Global Findex es un recurso indispensable para quienes trabajamos para aumentar la inclusión financiera. Estoy orgullosa de unirme al equipo

de Global Findex y agradezco al Grupo de Investigaciones sobre Desarrollo del Banco Mundial y a la Fundación Bill y Melinda Gates el haber respaldado esta vital iniciativa. Espero que los gobiernos, las empresas y quienes abogan por el desarrollo sigan utilizando la *Base de datos Global Findex 2017: Medición de la inclusión financiera y la revolución de la tecnología financiera* y su tesoro de información a medida que redoblamos nuestros esfuerzos para profundizar en la inclusión financiera.

Su Majestad la Reina Máxima de los Países Bajos

Asesora Especial del Secretario General de las Naciones Unidas
para promover las finanzas inclusivas para el desarrollo y
Presidenta Honoraria de la Alianza Global para la Inclusión Financiera del G-20

AGRADECIMIENTOS

La base de datos Global Findex 2017 fue preparada por el Equipo de Desarrollo Financiero y del Sector Privado del Grupo de Investigaciones sobre Desarrollo. El equipo está liderado por Leora Klapper bajo la supervisión de Asli Demirgüç-Kunt y está compuesto por Saniya Ansar, Jake Hess, Deeksha Kokas, Adrienne Sigrid Larson y Dorothe Singer. El trabajo se llevó a cabo bajo el gerenciamiento de Shantayanan Devarajan. El equipo expresa su agradecimiento a Tito Cordella, Robert Cull, Loretta Michaels, Sebastian-A Molineus, Ceyla Pazarbasioglu-Dutz, Mahesh Uttamchandani, y a los colegas del Banco Mundial en la Vicepresidencia de Economía y Desarrollo y en la Práctica Global en Finanzas, Competitividad e Innovación, así como también al personal de la Fundación Bill y Melinda Gates, la Alianza Better Than Cash, el Grupo Consultivo de Ayuda a la Población Pobre, la Asociación GSM, la Alianza Global para la Inclusión Financiera del G20 y la Oficina de la Asesora Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para promover la financiación inclusiva para el desarrollo y por los valiosos comentarios que realizaron en diferentes etapas del proyecto. El equipo también está muy agradecido por la excelente ejecución de las encuestas y el apoyo provisto por Gallup, Inc. bajo la dirección de Jon Clifton y Joe Daly y la asistencia de Cynthia English y Neli Esipova.

El equipo está especialmente agradecido a la Fundación Bill y Melinda Gates por el respaldo financiero que hizo posible que se recabaran y difundieran los datos.

Los mapas fueron creados por Tariq Afzal Khokhar y Andrew Michael Whitby, del Grupo de Datos sobre Desarrollo del Banco Mundial. Bruno Bonansea, de la Unidad de Diseño Cartográfico del Banco Mundial, brindó orientación. Un equipo de Communications Development Incorporated liderado por Bruce Ross-Larson se encargó del diseño y la tipografía. Hank Isaac, de 495 Digital, diseñó la portada. Alison Strong proporcionó asistencia editorial. El equipo de producción incluyó a Patricia Katayama (adquisiciones) y Susan Graham (gerenta de proyecto).

SOBRE LA BASE DE DATOS GLOBAL FINDEX

En el 2011, el Banco Mundial —con financiamiento proporcionado por la Fundación Bill y Melinda Gates— puso en marcha Global Findex, la base de datos más completa del mundo sobre las modalidades que usa la gente para ahorrar, pedir préstamos, realizar pagos y gestionar riesgos. Valiéndose de datos reunidos en asociación con Gallup, Inc., Global Findex abarca más de 140 economías del mundo. A la encuesta inicial le siguieron una segunda en el 2014 y una tercera en el 2017.

Compilada a partir de encuestas representativas a nivel nacional realizadas a más de 150 000 adultos con edades a partir de 15 años en más de 140 países, Global Findex 2017 incluye indicadores actualizados sobre el acceso y el uso de servicios financieros formales e informales. Tiene datos adicionales sobre el uso de la tecnología financiera, incluida la utilización de teléfonos celulares y de internet para llevar a cabo transacciones financieras. Los datos revelan oportunidades para ampliar el acceso a los servicios financieros entre las personas que no poseen cuenta —no bancarizadas—, así como para promover un mayor uso de los servicios financieros digitales entre quienes sí tienen.

El informe Global Findex se ha convertido en un pilar de los esfuerzos globales para promover la inclusión financiera. Además de ser extensamente citado por académicos y expertos en desarrollo, el informe Global Findex se utiliza para monitorear el progreso realizado en pos de la meta que tiene el Banco Mundial de alcanzar el acceso financiero universal antes del 2020 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Esta reseña condensa los puntos clave de cada uno de los seis capítulos que conforman la edición 2017 del informe Global Findex. La base de datos, el texto completo del informe y los datos a nivel de cada país que sustentan todas las cifras —junto con el cuestionario, la metodología de la encuesta y otros materiales relevantes— se encuentran disponibles en <http://www.worldbank.org/globalfindex>.

Todos los promedios regionales y globales presentados en esta publicación están ponderados por población. Los promedios regionales incluyen solo economías en desarrollo (economías de ingresos bajos y medios según la clasificación del Banco Mundial).

Para citar los datos del Global Findex 2017 usar la siguiente referencia:

Demirgüç-Kunt, Asli, Leora Klapper, Dorothe Singer, Saniya Ansar, and Jake Hess. 2018. *The Global Findex Database 2017: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution*. Washington, D.C: Banco Mundial.

RESEÑA

Los servicios financieros pueden contribuir a impulsar el desarrollo. Ayudan a las personas a escapar de la pobreza al facilitar que inviertan en salud, educación y negocios. Y hacen que manejar las emergencias financieras —como quedarse sin empleo o perder la cosecha—, que pueden arrojar a las familias a la pobreza, sea más fácil.¹ Muchas personas pobres en el mundo carecen de los servicios financieros, como cuentas bancarias y pagos digitales, que pueden servir para estas funciones. En cambio, dependen del efectivo, que puede ser poco seguro y difícil de administrar. Esta es la razón por la cual el Banco Mundial estableció que promover la inclusión financiera —acceso y uso de servicios financieros formales— es prioritario.

La importancia de la inclusión financiera para el desarrollo

Un número creciente de investigaciones revela la amplitud de beneficios potenciales que la inclusión financiera —especialmente el uso de servicios financieros digitales, incluidos los servicios de dinero móvil, las tarjetas de pago y otras aplicaciones de tecnología financiera— puede aportar al desarrollo. Aunque la evidencia no es del todo unánime, incluso los estudios que no encuentran una relación positiva entre inclusión financiera y desarrollo, a menudo señalan posibilidades de lograr mejores resultados si se presta especial atención a las necesidades locales.²

Los beneficios de la inclusión financiera pueden ser de gran alcance. Por ejemplo, hay estudios que demuestran que los servicios de dinero móvil —que permiten guardar y transferir fondos a través de un teléfono celular— pueden contribuir a mejorar el potencial de generación de ingresos de las personas y, así, a reducir la pobreza. Un estudio en Kenia halló que el acceso a los servicios de dinero móvil aportó grandes beneficios, en particular para las mujeres. Permitted que las familias con mujeres cabeza de hogar aumentaran sus ahorros en más de un quinto; permitió que 185 000 mujeres abandonaran las tareas agrícolas y desarrollaran negocios o actividades minoristas; y contribuyó a reducir en un 22 % la extrema pobreza entre los hogares liderados por mujeres.³

Los servicios financieros digitales también pueden ayudar a que las personas manejen el riesgo financiero, haciendo que sea más fácil recibir, en momentos de

dificultad, dinero de amistades y parientes que viven lejos. En Kenia, los investigadores descubrieron que, cuando se ven afectados por una caída inesperada en los ingresos, los usuarios de dinero móvil no redujeron los gastos de su hogar, mientras que los no usuarios y los usuarios con acceso deficiente a la red de dinero móvil redujeron sus compras de alimentos y otros productos entre un 7 y un 10 %.⁴

Además, los servicios financieros digitales pueden reducir el costo para la recepción de pagos. En un programa de asistencia humanitaria de cinco meses que se realizó en Níger, se dispuso que el pago mensual de los planes sociales dejara de hacerse en efectivo y pasara a hacerse con teléfonos celulares; esto les ahorró a los beneficiarios, en promedio, veinte horas de viaje y tiempo de espera para efectuar el cobro.⁵

Los servicios financieros también pueden ayudar a acumular ahorros y aumentar el gasto en artículos de primera necesidad. En Kenia, luego de que les dieran cuentas de ahorro, los puesteros de los mercados, principalmente mujeres, ahorraron mucho más e invirtieron un 60 % más en sus emprendimientos.⁶ En Nepal, los hogares encabezados por mujeres gastaron un 15 % más en alimentos nutritivos (carne y pescado) y un 20 % más en educación después de recibir sus cuentas de ahorro gratuitas.⁷ Y los agricultores de Malawi que depositaron sus ingresos en cuentas de ahorro gastaron un 13 % más en equipamiento agrícola y aumentaron el valor de sus cultivos en un 15 %.⁸

Para los gobiernos, pasar del efectivo a los pagos digitales puede reducir la corrupción e incrementar la eficiencia. En la India, la pérdida de fondos para las pensiones cayó un 47 % (2,8 puntos porcentuales) cuando los pagos se hicieron a través de tarjetas biométricas inteligentes en lugar de en efectivo.⁹ En Níger, la distribución de planes sociales a través de teléfonos celulares en lugar de efectivo redujo en un 20 % el costo variable de la administración de los beneficios.¹⁰

Crecimiento continuo en la titularidad de cuentas

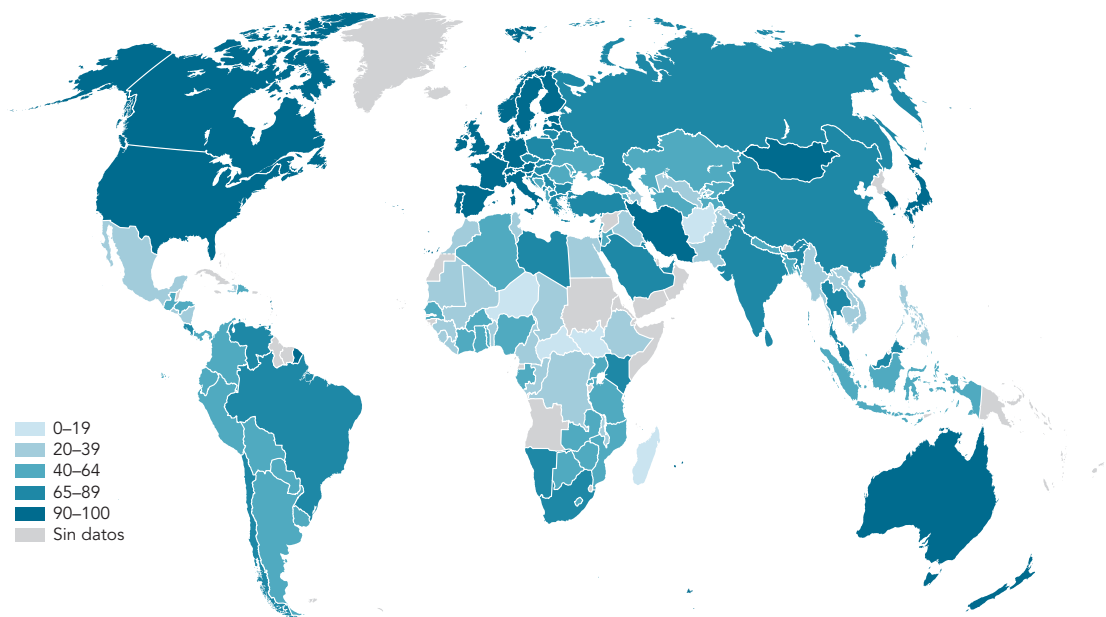
La base de datos Global Findex muestra que 515 millones de adultos alrededor del mundo abrieron una cuenta en una institución financiera o a través de un proveedor de dinero móvil entre 2014 y 2017. Esto significa que el 69 % de los adultos ahora tienen una cuenta, en comparación con el 62 % del 2014 y el 51 % del 2011. En economías de altos ingresos, el 94 % de los adultos tienen una cuenta; en economías en desarrollo, el 63 %. Existe también una amplia variación en la posesión de cuentas entre las economías individuales (mapa O.1).

La amplia mayoría de los cuentahabientes tienen una cuenta en un banco, una institución de microfinanzas u otro tipo de institución financiera regulada. África Subsahariana es la única región en la que el porcentaje de adultos con una cuenta de dinero móvil supera el 10 %. Esto también era así en el 2014. En ese momento, África del Este era el centro del dinero móvil en la región. Pero, desde entonces, las cuentas de dinero móvil se extendieron a nuevas zonas del África Subsahariana (mapa O.2). El porcentaje de adultos con una cuenta de

MAPA O.1

Hoy, el 69 % de los adultos del mundo tienen una cuenta

Adultos con una cuenta (%), 2017

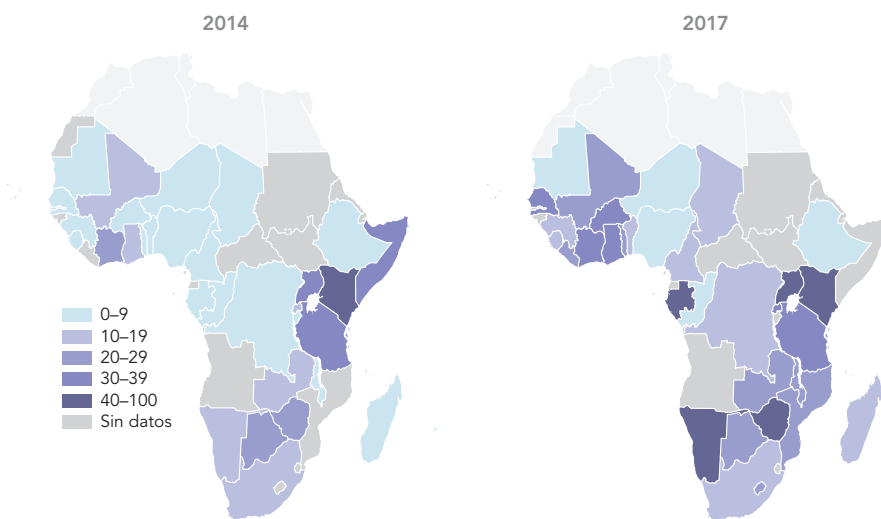


Fuente: Base de datos Global Findex.

MAPA O.2

Las cuentas de dinero móvil se difundieron más ampliamente en África Subsahariana desde el 2014

Adultos con una cuenta de dinero móvil (%)



Fuente: Base de datos Global Findex.

Nota: Se muestran datos solo para las economías en África Subsahariana.

dinero móvil actualmente supera el 30 % en Costa de Marfil y Senegal, y el 40 % en Gabón.

Las cuentas de dinero móvil también se arraigaron en economías fuera de África Subsahariana. En algunas, como Bangladesh, la República Islámica de Irán, Mongolia y Paraguay, el porcentaje de adultos con una cuenta de dinero móvil llegó a cerca del 20 % o más.

Desigualdad persistente en la titularidad de cuentas

Aun cuando la cantidad de cuentas sigue creciendo, las desigualdades persisten. Mientras el 72 % de los hombres tienen una cuenta, entre las mujeres el porcentaje es del 65. Esa brecha de género de 7 puntos porcentuales también existía en el 2014 y el 2011. En las economías en desarrollo, la brecha de género permanece sin cambios en 9 puntos porcentuales (figura O.1).

Tampoco se redujo la brecha entre los más ricos y los más pobres. Entre los adultos en el 60 % de los hogares más ricos, el 74 % tiene una cuenta. Pero entre aquellos en el 40 % de los hogares más pobres, solo el 61 % tiene una cuenta, lo cual marca una brecha global de 13 puntos porcentuales. La diferencia es similar en las economías en desarrollo, y ninguna brecha cambió significativamente desde el 2014. La titularidad de cuentas también es más baja entre los adultos jóvenes, los menos educados y los que están fuera de la fuerza laboral.

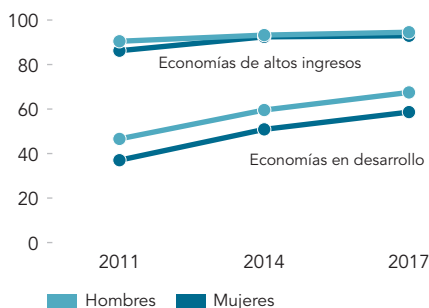
Sin embargo, el panorama no es completamente sombrío. En la India, un fuerte impulso del Gobierno para aumentar la titularidad de cuentas a través de tarjetas de identificación biométrica redujo tanto la brecha de género como la que hay entre los más ricos y los más pobres. Otras economías en desarrollo —incluidas Argentina, Indonesia y Sudáfrica— no presentan una brecha de género significativa.

Quiénes siguen estando no bancarizados y por qué razón

En el mundo, alrededor de 1700 millones de adultos permanecen no bancarizados (sin una cuenta en una institución financiera o a través de un proveedor de dinero móvil). Como la titularidad de cuentas es casi universal en las economías de altos ingresos, prácticamente todos estos adultos no bancarizados viven en el mundo en desarrollo. De hecho, casi la mitad vive en solo siete economías en desarrollo: Bangladesh, China, India, Indonesia, México, Nigeria y Pakistán (mapa O.3).

FIGURA O.1
La brecha de género en la titularidad de las cuentas persiste en las economías en desarrollo

Adultos con una cuenta (%)

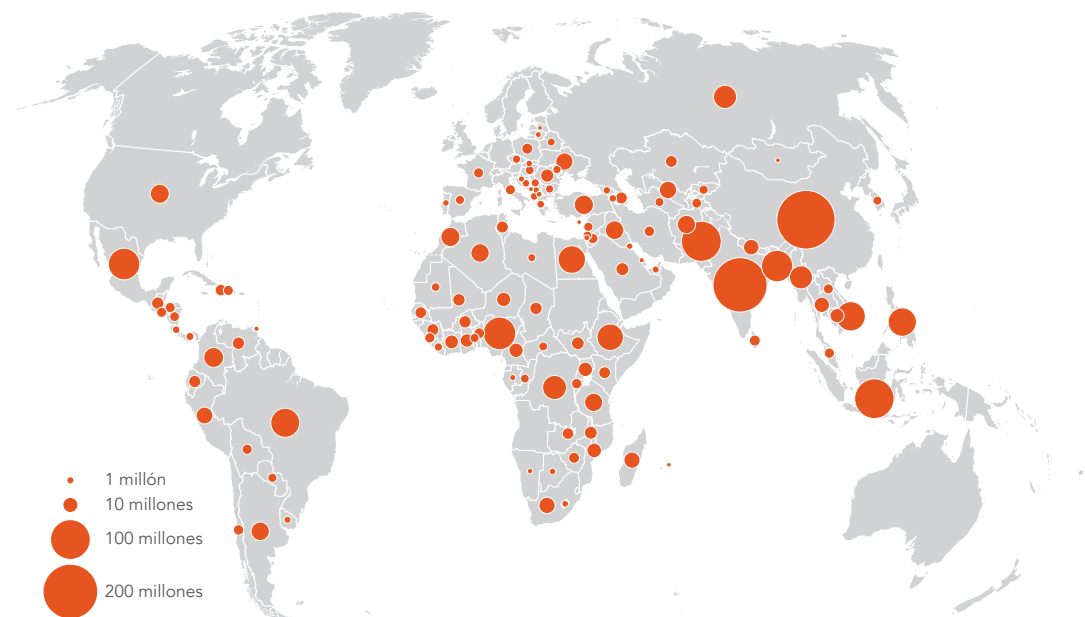


Fuente: Base de datos Global Findex.

MAPA O.3

En el mundo, 1700 millones de adultos no tienen cuenta

Adultos sin cuenta, 2017



Fuente: Base de datos Global Findex.

Nota: No se muestra datos referentes a economías en las que la proporción de adultos sin cuenta es el 5 % o menos.

El 56 % de todos los adultos no bancarizados son mujeres. Las mujeres predominan entre los no bancarizados tanto en economías en las que solo un pequeño porcentaje de los adultos está bancarizado, como China y la India, como en aquellas en las que la mitad o más lo están, como Bangladesh y Colombia.

Las personas más pobres también representan un porcentaje desproporcionado entre los no bancarizados. En el mundo, la mitad de los adultos no bancarizados pertenecen al 40 % de los hogares más pobres dentro de su economía; la otra mitad es del 60 % más rico. Pero el patrón varía de economía en economía. En aquellas en las que la mitad o más de los adultos no tienen cuenta, los no bancarizados pueden pertenecer tanto a los hogares más pobres como a los más ricos. En economías en las que solo el 20 o 30 % de los adultos no tienen cuenta, sin embargo, es más probable que los no bancarizados sean pobres.

Hay más probabilidades de que los adultos no bancarizados tengan un nivel educativo más bajo. En el mundo en desarrollo, cerca de la mitad de todos los adultos tienen educación primaria o inferior. Entre los adultos no bancarizados, esta proporción llega a dos tercios. Un poco más de un tercio de los no bancarizados completaron estudios secundarios o superiores.

Además, hay menos probabilidades de que las personas laboralmente activas no estén bancarizadas. Mientras el 37 % de todos los adultos en el mundo en desarrollo están fuera de la fuerza laboral, entre los adultos no bancarizados el

porcentaje es del 47 %. Entre los no bancarizados, las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de estar fuera de la fuerza laboral.

Para esclarecer por qué las personas no están bancarizadas, la encuesta 2017 de Global Findex les preguntó a los adultos que no poseían una cuenta en una institución financiera por qué no la tenían. La mayoría dio dos razones. La más común era que tenían muy poco dinero como para usar una cuenta. Dos tercios dijeron que esa era una de las razones por la cual no tenían una cuenta en una institución financiera, y cerca de un quinto la citó como la única razón. El costo y la distancia fueron mencionados por alrededor de un cuarto de las personas que respondieron a la pregunta, y un porcentaje similar dijo que no poseían una cuenta porque un miembro de la familia ya tenía una. La falta de documentación y la desconfianza en el sistema financiero fueron mencionadas por alrededor de un quinto de los adultos sin cuenta en una institución financiera, y un 6 % adujo motivos religiosos.

De qué forma las personas realizan y reciben pagos

La mayoría de las personas hacen pagos, como abonar los servicios públicos o enviar dinero a parientes en otras partes del país. Y la mayoría recibe pagos, como salarios o transferencias del gobierno. La encuesta 2017 de Global Findex preguntó a las personas qué tipos de pagos hacían y recibían y cómo realizaban estas transacciones, si a través de una cuenta o en efectivo.

Pagos del gobierno

Mundialmente, cerca de un quinto de los adultos reciben pagos del gobierno: salarios del sector público, pensiones del sector público o transferencias (beneficios sociales como subsidios, seguros de desempleo o pagos por gastos educativos o de salud). En economías de altos ingresos, el 43 % de los adultos recibe estos pagos; el porcentaje es la mitad en las economías en desarrollo. Excepto en las economías más pobres, la mayoría de las personas que reciben pagos del gobierno lo hacen en una cuenta.

Pagos por trabajo

Los datos de Global Findex también abarcan pagos por salarios en el sector privado y otros pagos por trabajos (como los de la venta de productos agrícolas). Globalmente, el 28 % de los adultos recibe salarios del sector privado: el 46% de los adultos en economías de altos ingresos y el 24 % en las que están en desarrollo. En economías de altos ingresos, la mayoría recibe estos pagos a través de cuentas; en economías en desarrollo solo la mitad los recibe por ese medio.

Alrededor del 15 % de los adultos en economías en desarrollo recibe pagos por la venta de productos agrícolas, y casi todos los reciben en efectivo. Pero en algunas economías de África Subsahariana —como Ghana, Kenia y Zambia—, alrededor del 40 % de quienes reciben pagos relacionados con la actividad agrícola lo hacen a través de una cuenta, en la mayoría de los casos a través de dinero móvil.

Pagos de remesas nacionales

Las remesas nacionales —dinero que se envía o se recibe de parientes o amistades en otro lugar del país— son una parte importante de la economía en muchas regiones. Esto es especialmente cierto en África Subsahariana, donde casi la mitad de los adultos envía o recibe este tipo de pagos. En las economías en desarrollo, quienes envían o reciben remesas nacionales tienen más probabilidades de usar una cuenta para hacerlo: el 46 % usan una cuenta, mientras que el 27 % prefiere el efectivo, el 19 % usa operadores de transferencias de dinero persona a persona y el 8 % utiliza otro método. Este patrón se mantiene generalmente en muchas economías en desarrollo, incluidas las de África Subsahariana.

Modalidades de acceso y uso de las cuentas

Tener una cuenta es un importante primer paso hacia la inclusión financiera. Pero para beneficiarse completamente del hecho de tener una cuenta, es necesario que puedan usarla en forma segura y conveniente. La base de datos Global Findex brinda información no solo sobre quién posee una cuenta, sino también si las personas usan su cuenta para los pagos y cómo.

Para pagos digitales

Globalmente, el 52 % de los adultos —o el 76 % de los cuentahabientes— dijeron haber hecho o recibido al menos un pago digital usando su cuenta el año pasado. En economías de altos ingresos, lo hizo el 91 % de los adultos (97 % de los cuentahabientes); en las economías en desarrollo, el 44 % de los adultos (el 70 % de los cuentahabientes).

El uso de pagos digitales está creciendo. La cantidad de adultos en el mundo que hacen o reciben pagos digitales aumentó 11 puntos porcentuales entre 2014 y 2017 (figura O.2). En economías en desarrollo, la cantidad de adultos que usan pagos digitales aumentó en 12 puntos porcentuales, y llegó al 44 %.

A través del teléfono celular o internet

Los teléfonos celulares e internet cada vez más ofrecen una alternativa a las tarjetas de débito y crédito para hacer pagos directos desde una cuenta. En economías de altos ingresos, el 51 % de los adultos (55 % de los cuentahabientes) informaron haber hecho al menos una transacción financiera usando el celular o internet el año anterior. En economías en desarrollo, el 19 % de los adultos (30 % de los cuentahabientes) informaron haber hecho al menos un pago directo usando una cuenta de dinero móvil, un teléfono celular o internet.

FIGURA O.2

Más personas que tienen cuenta la están usando para pagos digitales
Adultos con una cuenta (%)



Fuente: Base de datos Global Findex .

Modalidades de uso del teléfono celular

Con respecto al uso del teléfono celular para servicios financieros, China y Kenia representan dos modelos diferentes. En China, los servicios financieros móviles dependen principalmente de proveedores de servicios de pagos como Alipay y WeChat que usan aplicaciones de smartphones vinculadas a una cuenta en un banco u otro tipo de institución financiera. En contraste, en Kenia, los servicios financieros dependen principalmente de los operadores de redes móviles, y las cuentas de dinero móvil no tienen que estar vinculadas a una cuenta en una institución financiera.

En Kenia, la mayoría de los cuentahabientes tienen una cuenta en una institución financiera y una de dinero móvil. Esto se refleja en la manera en que hacen pagos móviles. El 40 % de los adultos usan solo una cuenta de dinero móvil para hacer esos pagos. Un 29 % usa dos métodos: utilizan una cuenta de dinero móvil y un teléfono celular o internet para acceder a su cuenta en una institución financiera. Y un 2 % hace pagos móviles usando solamente un celular o internet para acceder a su cuenta en una institución financiera. En China, el 40 % de los adultos hacen pagos móviles.

Modalidades de uso de internet

Otra manera de hacer pagos digitales es usando internet, para pagar facturas o comprar algo en línea. Globalmente, el 29 % de los adultos usó internet para uno de estos dos propósitos el año pasado. Pero el porcentaje variaba desde el 68 % de los adultos en economías de altos ingresos pasando por el 49 % en China, hasta un promedio de solo el 11 % en economías en desarrollo (excluyendo China).

Comprar en línea no necesariamente significa pagar en línea. En muchas economías en desarrollo, por lo general, al comprar por internet, la gente paga en efectivo contra entrega. Para medir cuán común es esa práctica, la encuesta 2017 de Global Findex preguntó a las personas en economías en desarrollo cómo pagan sus compras por internet. En promedio, en todas las economías en desarrollo, excepto China, el 53 % de los adultos que hicieron una compra por internet en los últimos doce meses pagaron en efectivo al momento de la entrega. En China, en cambio, el 85 % de los adultos que compraron en línea también pagaron en línea.

Cuentas inactivas

No todas las personas que tienen una cuenta la usan activamente. Globalmente, alrededor de un quinto de los cuentahabientes informaron que no hicieron ningún depósito y ningún retiro —digital o de otro tipo— en los últimos doce meses y, por lo tanto, tienen lo que se considera una cuenta inactiva.¹¹ El porcentaje de personas con cuentas inactivas varía de economía en economía, pero es particularmente alto en el sur de Asia.

Patrones de ahorro, crédito y resiliencia financiera

Ahorrar dinero, acceder al crédito y manejar el riesgo financiero son aspectos clave de la inclusión financiera. Los datos de Global Findex muestran de qué

manera y por qué las personas ahorran y piden préstamos, y arrojan luz sobre su capacidad de hacer frente a gastos inesperados.

Ahorrar para el futuro

Cerca de la mitad de los adultos de todo el mundo informaron haber ahorrado dinero durante el año anterior. En economías de altos ingresos, el 71 % informó ahorros, mientras que en las economías en desarrollo lo hizo el 43 % (figura O.3). Las personas ahorran de diferentes formas. Muchos lo hacen formalmente, por ejemplo, usando una cuenta en una institución financiera. En economías de altos ingresos, más de tres cuartos de quienes ahorraron (55 % de todos los adultos) lo hicieron a través de este método; en economías en desarrollo, lo hizo solo la mitad (21 % de todos los adultos). Una alternativa común es ahorrar semiformalmente, usando un club de ahorro —especialmente común en África Subsahariana— o confiándole los ahorros a alguien no perteneciente a la familia. Y algunos ahorran de alguna otra forma. Puede ser ahorrando en efectivo en su casa (“bajo el colchón”), en ganado, joyas o bienes raíces. También puede ser a través de productos de inversión ofrecidos en mercados accionarios u otros mercados de valores. Por ejemplo, comprando bonos del Estado.

Los patrones de ahorro también varían según el género y el ingreso. En las economías en desarrollo, la probabilidad de que los hombres ahorren en una institución financiera supera en seis puntos porcentuales a la de las mujeres, mientras que la diferencia entre los adultos ricos y los pobres es de quince puntos porcentuales. En las economías de altos ingresos, la probabilidad de que los adultos ricos ahorren formalmente es 23 puntos porcentuales más que la de los pobres.

Cerca de la mitad de los adultos en economías de altos ingresos informaron ahorrar para la vejez. En economías en desarrollo solo lo hizo el 16 %. Y tanto en economías de altos ingresos como en las en desarrollo, un 14 % informó ahorrar para iniciar, administrar o ampliar un negocio. Ahorrar para un negocio es más común en muchas economías de África Subsahariana (un 29 % o más de los adultos en Etiopía, Kenia y Nigeria, por ejemplo).

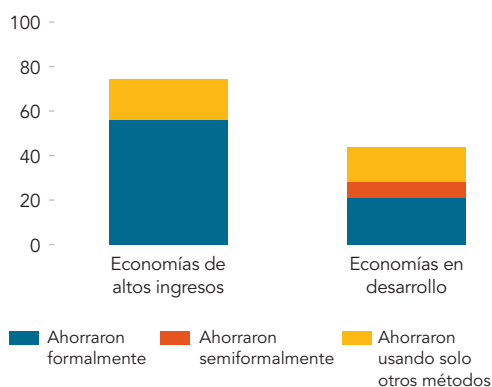
Pedir préstamos

Cerca de la mitad de los adultos de todo el mundo informaron haber pedido prestado dinero durante el año anterior. El porcentaje fue mayor en las economías de altos ingresos, en las que la mayoría confía en el crédito formal, otorgado por una

FIGURA O.3

Globalmente, más de la mitad de los adultos que ahorra eligen hacerlo en una institución financiera

Adultos que ahorraron dinero el año anterior (%), 2017



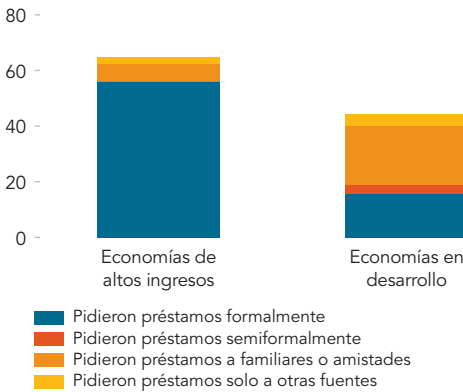
Fuente: Base de datos Global Findex.

Nota: Las personas pueden ahorrar de diferentes formas, pero las categorías son mutuamente excluyentes. *Ahorran formalmente* incluye a todos los adultos que ahorraron dinero formalmente. *Ahorran semiformalmente* incluye a todos los adultos que ahorraron dinero semiformalmente, pero no formalmente. Los datos sobre el ahorro semiformal no se recogen en la mayoría de las economías de altos ingresos.

FIGURA O.4

Quienes piden préstamos tienen más probabilidades de recurrir al crédito formal en economías de altos ingresos que en economías en desarrollo

Adultos que pidieron préstamos el año anterior (%), 2017



Fuente: Base de datos Global Findex .

Nota: Las personas pueden pedir préstamos de diferentes formas, pero las categorías son mutuamente excluyentes. *Pidieron préstamos formalmente* incluye a todos los adultos que pidieron dinero a una institución financiera o a través del uso de una tarjeta de crédito. *Pidieron préstamos semiformalmente* incluye a todos los adultos que pidieron prestado dinero de manera semiformal (de un club de ahorro). *Pidieron préstamos a familiares o amistades* excluye a quienes lo hicieron formal o semiformalmente.

institución financiera o a través de una tarjeta de crédito. En cambio, en las economías en desarrollo quienes solicitan préstamos es más probable que recurran a familiares o amistades (figura O.4).

¿Con qué fines las personas piden préstamos? Un propósito común es comprar un terreno o una casa, la mayor inversión financiera que muchas personas hacen en su vida. En el 2017, el 27 % de los adultos en economías de altos ingresos informaron que tenían pendiente un préstamo para vivienda de un banco u otro tipo de institución financiera. En contraste, en las economías en desarrollo el porcentaje es típicamente inferior al 10 %.

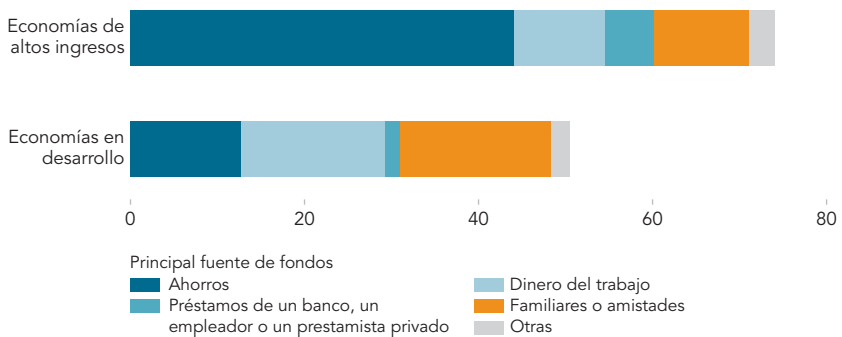
Conseguir fondos de emergencia

Para medir la resiliencia financiera, la encuesta 2017 de Global Findex preguntó a las personas si les sería posible conseguir un monto igual al 1/20 del producto nacional bruto per cápita (PNB) en moneda local dentro del siguiente mes. También se les preguntó cuál sería su principal fuente de financiamiento. Las personas en economías de altos ingresos tenían muchas más probabilidades de decir que podían reunir fondos de emergencia (figura O.5). Entre los encuestados que dijeron

FIGURA O.5

Las personas en economías de altos ingresos tienen más probabilidades de reunir fondos de emergencia, y de hacerlo a través de los ahorros

Adultos capaces de reunir fondos de emergencia (%), 2017



Fuente: Base de datos Global Findex.

Nota: Otras incluye a todos los encuestados que eligieron "venta de activos", "otras fuentes", "no sé" o "no responde" como su respuesta con respecto a la principal fuente de fondos de emergencia.

que podrían conseguir fondos, la mayoría en las economías de altos ingresos dijeron que dependerían de los ahorros, mientras que la mayoría en las economías en desarrollo dijeron que recurrirían a familiares o amistades o usarían dinero del trabajo. Entre aquellos que en economías en desarrollo citaron los ahorros como su principal fuente de financiamiento, el 85 % tiene una cuenta, pero solo el 50 % dijo haber ahorrado en una institución financiera.

Aumentar la inclusión financiera a través de la tecnología digital

Desde su lanzamiento en 2011, la base de Global Findex ha brindado información sobre las formas de aumentar la inclusión financiera. La edición de 2017, por primera vez, presenta datos sobre la propiedad de teléfonos celulares y el acceso a internet, que revelan oportunidades sin precedentes para reducir el número de adultos sin una cuenta y para ayudar a quienes tienen una a usarla más seguido.

Por supuesto, la tecnología digital por sí misma no es suficiente para aumentar la inclusión financiera. Para asegurar que las personas se beneficien de los servicios financieros digitales, es necesario contar con un sistema de pagos bien desarrollado, una buena infraestructura física, regulaciones adecuadas y sólidas medidas de protección al consumidor. Además, los servicios financieros, sean digitales o analógicos, tienen que adaptarse a las necesidades de los grupos menos favorecidos, como mujeres, pobres y quienes usan por primera vez servicios financieros, que pueden tener menor nivel de alfabetización y conocimientos numéricos.

Tener un simple teléfono celular puede potencialmente abrir el acceso a cuentas de dinero móvil y otros servicios financieros. Tener acceso a internet amplía también el abanico de posibilidades. Estas tecnologías podrían ayudar a superar barreras que los adultos no bancarizados dicen que les impiden acceder a los servicios financieros. Los teléfonos celulares podrían eliminar la necesidad de viajar largas distancias hasta una institución financiera. Y, al bajar el costo de la provisión de los servicios financieros, la tecnología digital podría aumentar su asequibilidad.

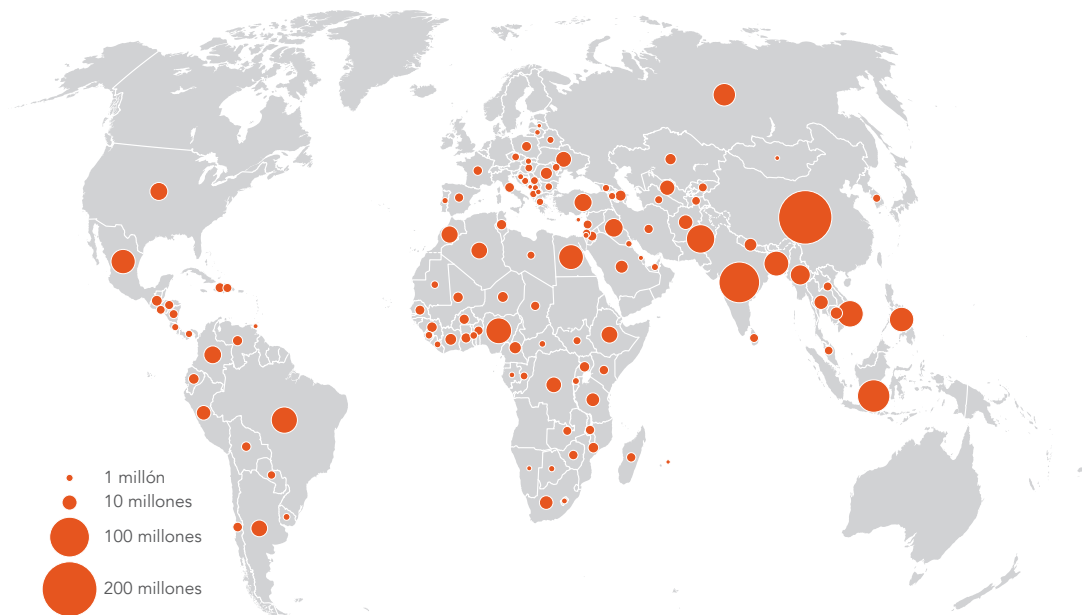
¿Cuántos adultos no bancarizados tienen teléfono celular? Globalmente, alrededor de mil cien millones, o cerca de dos tercios de todos los adultos no bancarizados. En la India y México, más del 50 % de los no bancarizados tienen teléfono celular; en China, el 82 % (mapa O.4).

Menos adultos no bancarizados tienen a la vez teléfono celular y algún tipo de acceso a internet, ya sea mediante un smartphone, una computadora, un cibercafé o algún otro mecanismo. Globalmente, esta proporción es cercana a un cuarto del total de adultos no bancarizados. Sin embargo, como ocurre con las cuentas, el acceso a la tecnología digital —ya sea un teléfono celular o un teléfono celular e internet— tiende a ser menor entre las mujeres, los adultos más pobres, los menos educados y otros grupos tradicionalmente menos favorecidos.

MAPA O.4

Dos tercios de los adultos no bancarizados tienen teléfono celular

Adultos sin cuenta que tienen teléfono celular, 2017



Fuentes: Base de datos Global Findex; Encuesta mundial de Gallup 2017.

Nota: No se muestra datos referentes a economías en las que la proporción de adultos sin cuenta es el 5 % o menos.

Formas de aumentar la cantidad de personas que tienen cuenta

Al dejar de hacer los pagos de rutina en efectivo y pasarlos a cuentas, los gobiernos y las empresas podrían contribuir a reducir drásticamente el número de adultos no bancarizados. Los gobiernos hacen varios tipos de pagos a las personas (salarios para empleados del sector público, pensiones del sector público, planes y beneficios sociales). La digitalización de estos pagos podría reducir el número de adultos no bancarizados hasta en cien millones a nivel mundial. Muchos de estos adultos tienen la tecnología básica necesaria para recibir estos pagos en forma digital. De los sesenta millones de adultos no bancarizados a nivel mundial que reciben pagos del gobierno en efectivo, dos tercios tienen teléfono celular.

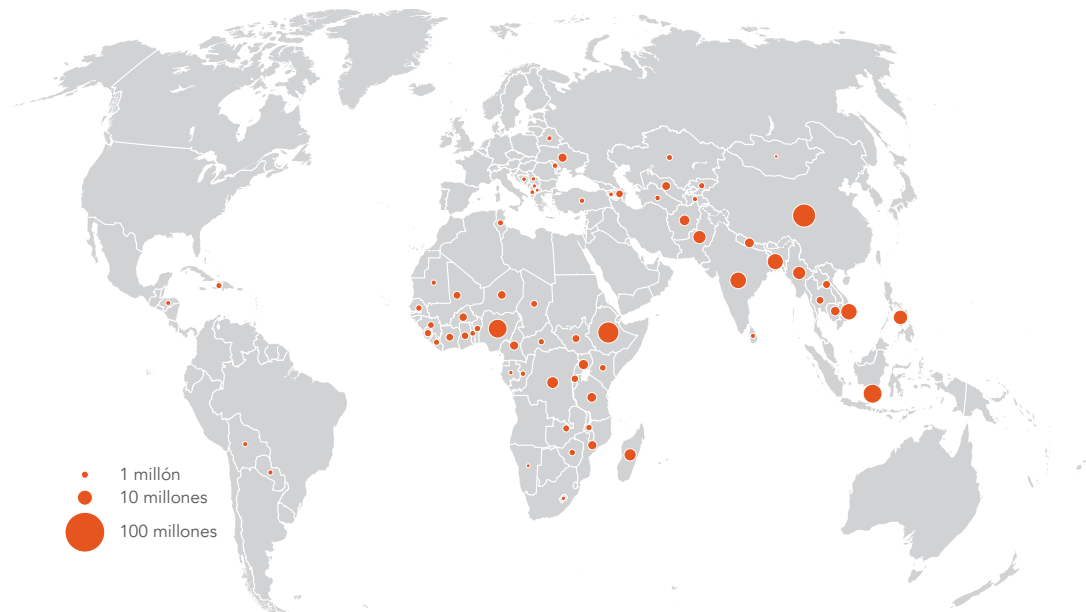
En el sector privado, hay disponibles aún más oportunidades. A nivel mundial, alrededor de 230 millones de adultos no bancarizados trabajan en el sector privado y reciben sus sueldos solo en efectivo, y el 78 % de estos asalariados tienen teléfono celular.

Los agricultores no bancarizados podrían beneficiarse de la seguridad y la comodidad de los pagos digitales. Alrededor de 235 millones de adultos no bancarizados en el mundo reciben pagos en efectivo por la venta de productos agrícolas

MAPA O.5

Alrededor de 235 millones de adultos no bancarizados reciben pagos por productos agrícolas en efectivo

Adultos sin cuenta que recibieron pagos por productos agrícolas solo en efectivo el año anterior, 2017



Fuente: Base de datos Global Findex .

Nota: No se muestra datos referentes a economías en las que la proporción de adultos sin cuenta es el 5 % o menos o la proporción de recepción de pagos por productos agrícolas es el 10 % o menos.

(mapa O.5), y el 59 % de ellos tiene teléfono celular. La digitalización de la cadena de suministro agrícola podría también generar historiales de pagos y ayudar a ampliar el acceso al crédito y los seguros para los pequeños agricultores.

Formas de aumentar el uso de las cuentas

Si bien la inclusión financiera empieza teniendo una cuenta, los beneficios provienen de usar esa cuenta activamente, para ahorrar dinero, para manejar el riesgo y para hacer o recibir pagos. Los datos de Global Findex indican muchas oportunidades para ayudar a las personas a hacer un mejor uso de la cuenta que ya tienen.

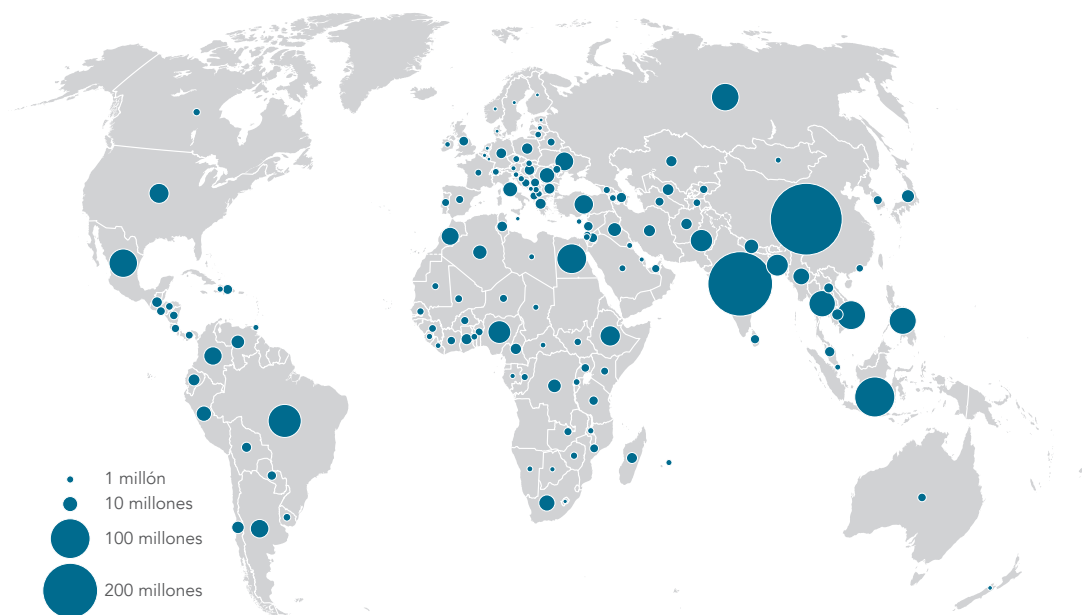
A nivel mundial, mil millones de adultos que tienen cuenta aún usan efectivo para pagar las facturas de servicios públicos (mapa O.6). Si más proveedores de servicios públicos ofrecieran una opción atractiva para pagar las facturas digitalmente, ambas partes se beneficiarían de la mayor eficiencia.

Muchos adultos que están empleados y tienen cuenta aún cobran en efectivo. Alrededor de 300 millones de cuentahabientes en el mundo trabajan en el

MAPA O.6

Mil millones de adultos que tienen cuenta aún pagan las facturas de servicios públicos en efectivo

Adultos que tienen cuenta y pagaron las facturas de los servicios públicos en efectivo durante el año anterior, 2017



Fuente: Base de datos Global Findex.

sector privado y cobran en efectivo, mientras que aproximadamente 275 millones de cuentahabientes reciben pagos en efectivo por la venta de productos agrícolas.

Y aproximadamente 280 millones de cuentahabientes en economías en desarrollo usan efectivo o un servicio de atención por mostrador para enviar o recibir remesas nacionales (por ejemplo, 10 millones en Bangladesh y 65 millones en la India).

Notas

1. Para información sobre cómo los servicios financieros pueden impulsar el desarrollo, ver Karlan *et al.* (2016); y Demirgüç-Kunt, Klapper y Singer (2017).
2. Una investigación sobre la ampliación de cuentas básicas a la población rural pobre en Chile, Malawi y Uganda, por ejemplo, no encontró evidencias de que hacer eso haya llevado a aumentos generales en ahorros o mejoras en aspectos como salud, escolaridad o consumo (Dupas *et al.*, de próxima publicación). Este estudio especula que varios factores limitaron el impacto de la ampliación del acceso a las cuentas: que las cuentas no estaban adaptadas a necesidades específicas, que los costos de las transacciones eran altos y que los individuos incluidos en el estudio eran más pobres que los incluidos en otros estudios. Además, las innovaciones que hacen que realizar transacciones financieras sea más fácil y menos costoso pueden tener consecuencias no deseadas. En

Kenia, por ejemplo, un estudio que les daba a los cuentahabientes tarjetas para cajeros automáticos gratuitas aumentó la accesibilidad de las cuentas, pero hizo que las cuentas fueran menos atractivas para mujeres que las usaban para mantener sus ahorros personales fuera del alcance de sus maridos con mayor poder de negociación (Schaner 2017).

3. Suri y Jack (2016).
4. Jack y Suri (2014).
5. Aker *et al.* (2016).
6. Dupas y Robinson (2013). Sin embargo, el estudio no halló ese impacto para hombres que trabajan como conductores de bicitaxis.
7. Prina (2015).
8. Brune *et al.* (2016).
9. Muralidharan, Niehaus y Sukhtankar (2016).
10. Aker *et al.* (2016).
11. No es posible confirmar si las cuentas sin depósitos y sin retiros en los últimos doce meses están “inactivas”, porque pueden estar siendo usadas para ahorros a largo plazo.

Referencias

- Aker, Jenny C., Rachid Boumniel, Amanda McClelland y Niall Tierney. 2016. “Payment Mechanisms and Anti-Poverty Programs: Evidence from a Mobile Money Cash Transfer Experiment in Niger.” Tufts University Working Paper, Fletcher School and Department of Economics, Tufts University, Medford, MA.
- Brune, Lasse, Xavier Giné, Jessica Goldberg y Dean Yang. 2016. “Facilitating Savings for Agriculture: Field Experimental Evidence from Malawi.” *Economic Development and Cultural Change* 64 (2): 187–220.
- Demirgüç-Kunt, Asli, Leora Klapper y Dorothe Singer. 2017. “Financial Inclusion and Inclusive Growth: A Review of Recent Empirical Evidence.” Policy Research Working Paper 8040, World Bank, Washington, DC.
- Dupas, Pascaline, Dean Karlan, Jonathan Robinson y Diego Ubfal. Forthcoming. “Banking the Unbanked? Evidence from Three Countries.” *American Economic Journal: Applied Economics*.
- Dupas, Pascaline y Jonathan Robinson. 2013. “Savings Constraints and Microenterprise Development: Evidence from a Field Experiment in Kenya.” *American Economic Journal: Applied Economics* 5 (1): 163–92.
- Jack, William y Tavneet Suri. 2014. “Risk Sharing and Transactions Costs: Evidence from Kenya’s Mobile Money Revolution.” *American Economic Review* 104 (1): 183–223.
- Karlan, Dean, Jake Kendall, Rebecca Mann, Rohini Pande, Tavneet Suri y Jonathan Zinman. 2016. “Research and Impacts of Digital Financial Services.” NBER Working Paper 22633, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Muralidharan, Karthik, Paul Niehaus y Sandip Sukhtankar. 2016. “Building State Capacity: Evidence from Biometric Smartcards in India.” *American Economic Review* 106 (10): 2895–929.
- Prina, Silvia. 2015. “Banking the Poor via Savings Accounts: Evidence from a Field Experiment.” *Journal of Development Economics* 115 (July): 16–31.
- Schaner, Simone. 2017. “The Cost of Convenience? Transaction Costs, Bargaining Power, and Savings Account Use in Kenya.” *Journal of Human Resources* 52(4): 919–45.
- Suri, Tavneet y William Jack. 2016. “The Long-Run Poverty and Gender Impacts of Mobile Money.” *Science* 354 (6317): 1288–92.

CONTENIDO DE

THE GLOBAL FINDEX DATABASE 2017: MEASURING FINANCIAL INCLUSION AND THE FINTECH REVOLUTION

Foreword

Acknowledgments

About the Global Findex database

Overview

1 Account ownership

Account ownership around the world

What are the trends since 2011?

How important are mobile money accounts?

Gender gaps in account ownership

How have gender gaps changed since 2011?

Is mobile money helping women get equal access to accounts?

Gaps in account ownership between richer and poorer

How have gaps between richer and poorer changed since 2011?

Are mobile money accounts helping to shrink the gaps?

Differences in account ownership by other individual characteristics

What are the differences by age group?

What are the patterns by education level?

What are the links with employment status?

What about the urban-rural gap?

2 The unbanked

Who the unbanked are

Why people remain unbanked

3 Payments

Payments from government to people

How do people receive government payments?

What are the patterns for different types of government payments?

Payments from businesses to people—private sector wages

Other payments for work

How do people receive payments for agricultural products?

How do people receive payments from self-employment?

Payments from people to businesses—utility payments

Payments between people—domestic remittances

4 Use of accounts

Use of accounts for digital payments

What are the overall changes since 2014?

How many people use debit and credit cards to make purchases?

Where are payments using a mobile phone or the internet catching on?

How many people use the internet to shop and pay bills?

Use of accounts for saving

Accounts that remain inactive

5 Saving, credit, and financial resilience

How and why people save

How do people save?

How does account ownership matter for savings behavior?

How does savings behavior differ across economies and individual characteristics?

What are the main reasons for saving?

How and why people borrow

What are the sources of credit?

What is the role of credit cards in formal borrowing?

What are the main reasons for borrowing?

Financial resilience

What are the sources of emergency funds?

What is the exposure to financial risk in agriculture?

Spotlight: Access to mobile phones and the internet around the world

6 Opportunities for expanding financial inclusion through digital technology

The landscape for digital payments

Creating an enabling environment

Leveraging digital technology among the unbanked

Opportunities for expanding account ownership among the unbanked

Digitizing payments from government to people

Digitizing payments from businesses to people

Digitizing payments for agricultural products

Digitizing domestic remittances and formalizing saving

Opportunities for increasing the use of accounts among the banked

References

Survey methodology

Indicator table

Global Findex glossary

AUDITORÍA AMBIENTAL

Declaración sobre los beneficios para el medio ambiente

El Banco Mundial ha asumido el compromiso de reducir su huella ambiental. En consonancia con este objetivo, utiliza las opciones de publicación electrónica y las tecnologías de impresión a demanda, instaladas en centros regionales de todo el mundo. Esto permite reducir las tiradas y las distancias de los envíos, con lo que disminuyen el consumo de papel, el uso de productos químicos, las emisiones de gases de efecto invernadero y los desechos.

El Banco sigue las normas recomendadas por Green Press Initiative para el uso del papel. La mayoría de sus libros están impresos en papel certificado por el Consejo de Administración Forestal (FSC), y casi todos contienen entre un 50 % y un 100 % de papel reciclado. Las fibras recicladas del papel de sus libros no están blanqueadas o bien se ha utilizado un blanqueo totalmente libre de cloro (TCF), o procesado sin cloro (PCF) o mejorado, sin cloro elemental (EECF).

Para obtener más información sobre la filosofía ambiental del Banco, visite <http://www.worldbank.org/corporateresponsibility>.



La base de datos Global Findex | 2017

En el 2011, el Banco Mundial —con financiamiento proporcionado por la Fundación Bill y Melinda Gates— puso en marcha Global Findex, la base de datos más completa del mundo sobre las modalidades que usa la gente para ahorrar, pedir préstamos, realizar pagos y gestionar riesgos. Valiéndose de datos reunidos en asociación con Gallup, Inc., Global Findex abarca más de 140 economías del mundo. A la encuesta inicial le siguieron una segunda en el 2014 y una tercera en el 2017.

Compilada a partir de encuestas representativas a nivel nacional realizadas a más de 150.000 adultos con edades a partir de 15 años en más de 140 países, Global Findex 2017 incluye indicadores actualizados sobre el acceso y el uso de servicios financieros formales e informales. Tiene datos adicionales sobre el uso de la tecnología financiera, incluida la utilización de teléfonos celulares y de internet para llevar a cabo transacciones financieras. Los datos revelan oportunidades para ampliar el acceso a los servicios financieros entre las personas que no poseen cuenta —no bancarizadas—, así como para promover un mayor uso de los servicios financieros digitales entre quienes sí tienen.

El informe Global Findex se ha convertido en un pilar de los esfuerzos globales para promover la inclusión financiera. Además de ser extensamente citado por académicos y expertos en desarrollo, el informe Global Findex se utiliza para monitorear el progreso realizado en pos de la meta que tiene el Banco Mundial de alcanzar el acceso financiero universal antes del 2020 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Esta reseña condensa los puntos clave de cada uno de los seis capítulos que conforman la edición 2017 del informe Global Findex. La base de datos, el texto completo del informe y los datos a nivel de cada país que sustentan todas las cifras —junto con el cuestionario, la metodología de la encuesta y otros materiales relevantes— se encuentran disponibles en:

<http://www.worldbank.org/globalfindex>

@globalfindex